

**ESTADOS
UNIDOS
~~DEL~~
en
BRASIL**

R O B I N S O N R O J A S

Es propiedad.
Derechos reservados para todos los países.
Inscripción N° 29863

Impreso y hecho en Chile.
PRENSA LATINOAMERICANA S. A.
Root 537 - Santiago.

DEDICATORIA

A Mercedes, mujer morena y con sangre española en las venas, con estos versos:

“Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
“envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
“y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
“sin colmillos ni garras.
“Es preciso matar para seguir viviendo.
“Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
“y dormiré en la sábana de almidón y estruendo
“cosida por tu mano.
“Para el hijo será la paz que estoy forjando.
“Y al fin, en un océano de irremediables huesos,
“tu corazón y el mío naufragarán, quedando
“una mujer y un hombre gastados por los besos”.

(de CANCION DEL ESPOSO SOLDADO,
de Miguel Hernández, muerto en 1942 en
una cárcel de España, como preso político).



primera parte

**prontuario del dólar
y una "siniestra"
conspiración china**

Brasil vive una época de terror. Desde la caída de Goulart, la dictadura militar de Humberto Castelo Branco se ha dedicado a liquidar toda clase de organización política, sindical o estudiantil, que pudiera servir de fiscal a su régimen. Para ello, ha instaurado un régimen policial de torturas, de detenciones preventivas y de amenazas personales y un terrorismo cultural propio del siglo pasado, que es una vergüenza monstruosa para esa gran nación brasileña, ahora agonizante bajo las botas de los militares que derribaron a Goulart en combinación con el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Un débil reflejo de la realidad siniestra que vive Brasil, son estas palabras de Alceu Amoroso Lima, profesor universitario católico, demócratacristiano, más conocido como Tristán de Athayde: —Cuando son demitidos de sus cargos hombres de reputación mundial en el plano de la educación, como Anisio Teixeira; en el plano de la sociología, como Josué de Castro; en el plano de la economía; como Celso Furtado, simplemente por pensar de modo diferente a la nueva ideología reinante, estamos en el plano del terrorismo cultural. Cuando se apresan filósofos puramente metafísicos, como un Ubaldo Puppi, no se sabe por qué, o jóvenes líderes intelectuales como un Luis Alberto Gomes de Sousa y otros, simplemente porque se considera que sus métodos de alfabetización son “subversivos”, estamos en el plano del terrorismo cultural. Cuando la Policía de un estado de la Unión da instrucciones para el “saneamiento” del país, y dicta lo siguiente: “Advertimos especialmente a los organismos de la Acción Católica, para que se alejen y aun se abstengan de actividades incompatibles no solamente con su programa, como también —y es lo que interesa al Gobierno— incompatibles con los intereses permanentes de la Nación y generales de la población”, tal como Mussolini intentó hacer con la Acción Católica italiana, estamos en el nivel del terrorismo cultural. Nuestros estudiantes, periodistas, profesores, sacerdotes, intelectuales, filósofos, todavía presos entre nosotros, están siendo víctimas de ese terrorismo cultural, tanto más abomi-

nable cuanto más disfrazado. Y tan profundamente antibrasileño. ¡Honra a la Universidad de Chile, que invitó a algunos para que allí enseñen!”

¿Cómo se produjo ese terrorismo cultural? ¿Cómo comenzó esta dictadura increíble en esta edad del mundo? Este libro es un intento de respuesta desde las propias raíces, en el tiempo, del proceso. Como luz primera en este problema, tal vez sea bueno contarles que cuando Joao Goulart anunció que fundaría una Minerobras, es decir, el monopolio estatal de las riquezas mineras del Brasil, la Confederación General de las Industrias de Brasil acordó un presupuesto de cien millones de cruzeiros para ser gastados “en la defensa de la propiedad privada”. Esta defensa consistió en pagar avisos en los diarios, artículos en los diarios, y periodistas en los diarios, para que acusaran a Goulart de comunista, de corrupto y de “subversivo”. Sí, ese adjetivo.

Más luz puede dar esta noticia: en mayo de 1963, la Sociedad Rural Brasileña dirigió un comunicado de protesta al partido demócratacristiano, por haber éste apoyado la reforma agraria de Goulart y por haber incluido, en su programa, una reforma agraria “tan poco cristiana y democrática”. Sí, ese calificativo.

Esa es la gente que está ahora en el poder. Y no llegó sola al poder. Derribaron a Goulart con la ayuda MATERIAL del Gobierno de los Estados Unidos. Porque han de saber ustedes que el Gobierno de los Estados Unidos trabaja al servicio de los consorcios financieros norteamericanos. Y en Brasil, en marzo de 1964, las medidas anunciadas por Goulart tenían una sola víctima inmediata: esos consorcios financieros norteamericanos, que dominan el complejo económico-industrial brasileño y hacen negocio con las riquezas naturales de Brasil, y vacían a Brasil de su dinero, que podría industrializarlo.

La gestación del golpe de estado contra Goulart, primero, y la instalación de una dictadura en Brasil, después, tuvo un desarrollo planificado al detalle. Fueron creados organismos especiales para ese propósito. Organismos cuyas línea de acción fue única y sucia: el soborno a políticos, militares, gobernadores y periodistas, para sumarlos a la maquinaria que aplastaría a Goulart.

El esquema fue tan simple como esto: primero, se creó un clima de terror al comunismo; segundo, se identificó a Goulart con el comunismo; tercero, se anunció que Brasil estaba a punto de caer

en el comunismo; cuarto, los militares, para evitar “la caída en el comunismo”, derribaron a Goulart; quinto, para demostrar lo cerca que Goulart estuvo de “caer”, se apresó a nueve ciudadanos chinos populares, acusándolos de ser “los jefes de la conspiración internacional comunista” para apoderarse de Brasil.

Todos esos hechos son falsos. Toda la trama, inventada en complicidad con la embajada de Estados Unidos (hay pruebas suficientes en el transcurso de la lectura de este libro), es la que pretendo dejar en descubierto ahora. Y es una advertencia para Latinoamérica, que está siendo “reconquistada” por Estados Unidos, y no con promesas, sino con un garrote en la mano... en la mano de los propios latinoamericanos que se prestan para ser capataces del gran patrón.

Este libro es una denuncia, en la esperanza de que no ocurra a otro pueblo lo que le ocurrió al pueblo brasileño durante la caída de Goulart. Suceso que Amoroso Lima relataba así:

—“El pueblo, sin embargo, se conservó en un mutismo terrible. Las pocas y raras expansiones que osó tener, murieron a flor de labios o por medio del terror policial. Ocurrió algo semejante en el 89, cuando la República fue proclamada delante de un pueblo “bestificado”, según la expresión brutal de un político de la época. Ahora, sin embargo, ese silencio es mucho más grave, impresionante y simbólico. El pueblo esperaba mucho del gobierno de Goulart. Y el pueblo vio en esa virada a la derecha de abril, la Revolución de los Ricos. Nada más. Y enmudeció. Enmudeció trágicamente. A la espera de algo o de alguien. ¿Un dictador? ¿Un demagogo? ¿Un régimen totalitario? ¿Una revolución sangrienta? ¿La patética monotonía de la libertad ilusoria y de la miseria? O, quien sabe, si ahora... El pueblo espera mudo, amargo, resentido, de cabeza baja. Espera como perdida la esperanza. De toda la Revolución de Abril lo que más me impresiona es el trágico silencio del pueblo”.

Eso es Brasil hoy. Un silencio trágico de 77 millones de seres humanos, de los cuáles un tercio nace condenado a la miseria más terrible de toda América Latina. De los cuales la mitad son semi-analfabetos o analfabetos totales. De los cuales, todos, los 77 millones, contribuyen a que Estados Unidos haga LA MAS ALTA TASA DE LUCROS PARA SUS COMPAÑIAS PRIVADAS EN AMERICA LATINA. Todos ellos ven en silencio como, hoy, de-

rribado Goulart, un grupo de brasileños “americanizados” con un grupo de militares “influidos” están vendiendo las riquezas naturales de Brasil SOLAMENTE A LOS NORTEAMERICANOS, y al ritmo más veloz posible. Todos ellos ven como sus hermanos, sus padres o sus primos son llevados a las cárceles y torturados por el simple hecho de pedir aumentos de salarios o decir en voz alta que no les gusta que Brasil sea un país en venta.

LA CAZA DE BRUJAS

Eran las cuatro de la madrugada del día tres de abril de 1964. Cuatro automóviles de la Dirección de Orden Político y Social (DOPS) del estado de Guanabara se detuvieron sin ruido frente al número 200 de la calle Senador Vergueiro, en el barrio Flamengo de Río de Janeiro. Los agentes ocuparon los ascensores, pusieron guardia con ametralladoras en la puerta de entrada, y se dirigieron al departamento 1707. No llamaron a la puerta; simplemente, la derribaron.

En su interior, cuatro hombres magros, de apariencia casi enfermiza para ojos occidentales, miraron estupefactos a los policías que los rodearon en un solo grupo golpeándolos con la punta de los fusiles-ametralladoras.

—¿Qué quemaron ahí? —dijo un policía, señalando la pequeña chimenea del departamento. Wang Wei Cheng, periodista de la Agencia Nueva China, respondió:

—Unos papeles personales. Cartas de mi familia.

El jefe del grupo de detención de la DOPS ordenó que en un sobre recogieran los restos de papel quemado, y que se tomaran fotografías de la chimenea. Los detenidos fueron empujados al ascensor. Su Tse Ping en idioma chino, gritó que ningún delito habían cometido, que su propósito era solo comerciar en algodón con Brasil.

—¡Calla, chino, “filho da puta”! —le gritó otro de los detectives de la policía política.

El resto del grupo detenido eran Chu Chin Tung, periodista chino, también de la agencia Nueva China; y Ma Yao Tseng, comerciante de la República China Popular.

A esa misma hora, en la oficina central de la Secretaría de Se-

guridad del Estado de Guanabara, su titular, coronel Gustavo Borges, ordenaba a sus secretarios de relaciones públicas que llamaran a las redacciones de todos los periódicos matutinos, para dar la noticia: CAZA DE COMUNISTAS EN RIO. FUERON DETENIDOS LOS JEFES DE LA CONSPIRACION INTERNACIONAL COMUNISTA DIRIGIDA DESDE PEKIN. EL DINERO DE MAO QUERIA TRANSFORMAR BRASIL EN UN PAIS SOCIALISTA.

Cincuenta minutos después, se repetía la misma escena en otro departamento, pero en Avenida Almirante Tamandaré 53. Allí fueron detenidos Wang Chih, comerciante y técnico en exposiciones comerciales; Chang Pao Sheng, intérprete de lengua portuguesa; Wang Yao Ting, alto funcionario del Ministerio de Fomento Exterior de Pekín; Sung Kuei Pao, intérprete del idioma inglés; y Hou Fa Tseng, jefe de la misión técnica encargada de instalar una exposición china en Brasil.

Mientras los nueve ciudadanos chinos veían llegar la mañana del día 3 de abril en la sala de detenidos de la DOPS, alguien de buena voluntad llamó a la embajada de Pakistán. El embajador les hizo saber a los chinos que comenzaría las gestiones para que les permitieran asilarse en su embajada. Los chinos contestaron que no se asilarían, porque de ningún delito tenían que responder. "Las leyes brasileñas nos darán la razón y la libertad", dijo el periodista Wang Wei Chen. Claro que había un pequeño detalle que el reportero chino no sabía: la ley ya no existía en Brasil. Se había ido junto con el avión que asilara a Joao Goulart en Montevideo.

Por ejemplo, mi colega chino no sabía que desde 48 horas antes había comenzado la Operación Gaiola, ideada por el general Olimpio Mourao Filho, jefe de la Cuarta Región Militar desde noviembre de 1963, y uno de los principales conspiradores en el golpe de estado que estaba derribando al presidente constitucional de Brasil.

La Operación Gaiola contemplaba la prisión inmediata de los líderes brasileños de los sindicatos y de las organizaciones comunistas, de todos los líderes considerados izquierdistas y de todos los que estuvieran vinculados al Comando General de Trabajadores. Prisión no por unos días, sino "hasta que el Servicio Secreto lo estime conveniente". Diez meses después, en enero de 1965, el

Servicio Secreto todavía consideraba conveniente la prisión de estas personas y de miles más.

En el mismo momento en que el periodista chino proclamaba su confianza en “las leyes brasileñas”, estaban ingresando a las cárceles de la policía política diez mil civiles, y pronto, junto con los propios chinos, serían sometidos a torturas para obligarlos a firmar confesiones sobre la “conspiración comunista internacional”.

Cuando el jefe visible del golpe de estado contra Goulart, mariscal Humberto Castelo Branco, de singular figura física (no hay constancia de cómo será su figura anímica) y jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, supo de la detención de los nueve chinos, entendió que, por fin, se había encontrado una justificación pública a la maquinación contra Joao Goulart. El Secretario de Seguridad de Guanabara, coronel Gustavo Borges, recibió todas las simpatías y apoyo de los militares triunfantes para que “se lance adelante” con sus presos chinos.

“LA TERRIBLE CONSPIRACION”

El día 3 de abril fue, entonces, el gran día para el coronel Gustavo Borges, jefe de seguridad del estado de Guanabara, que citó a los periodistas brasileños y los corresponsales de las agencias de noticias norteamericanas para darles los detalles de “La conspiración comunista que estuvo a punto de poner a Brasil bajo el yugo del socialismo rojo, y que la patriótica revolución de los militares heroicos y civilistas impidió en el momento más crítico”.

Borges inició su exposición diciendo que “el descubrimiento de estos nueve chinos, jefes de la conspiración internacional, sólo fue posible gracias al acto heroico de los militares rebeldes, que los puso al descubierto.”

Y enseguida, comenzó su relato de la Fantástica Conspiración, que reconstruyo más o menos textualmente:

—“Fue con la prisión de los primeros cuatro chinos de la calle Senador Vergueiro que la Policía Política descubrió una inmensa red de actividades de un grupo de agentes de China Comunista. Esos agentes tenían la misión de sobornar a personas influyentes en la vida política nacional, entre los cuales aparecen los diputados Sergio Magalhaes y el ex gobernador de Pernambuco, Miguel Araes.”

—“Las autoridades de la DOPS están tras la pista de por lo menos 200 chinos comunistas que actuaban en Guanabara al servicio de Mao Tse Tung. Las confesiones de los nueve chinos presos han permitido establecer los nombres de casi todos esos doscientos conspiradores chinos. Es de comprender que esto no es raro, ya que de todo el tremendo material recogido por las informaciones que dan espontáneamente los chinos detenidos se subentiende que es necesaria la presencia de un elevado número de agentes de China comunista, porque muchas de sus acciones envolvían sucesos simultáneos en varios puntos de Brasil.”

—“Como hasta ahora hay sólo nueve chinos presos, las autoridades estiman que en las próximas 48 horas podrán echar mano del resto. Un grupo de ellos está a punto de caer preso, pues huyeron cuando la policía llegó al departamento de calle Almirante Tamandaré. Ocorre que cuando estos chinos llegaron, vieron delante de ellos los carros de la policía. Entonces, no se bajaron, y poniendo de nuevo en marcha el motor, partieron con rumbo ignorado. Una vecina del predio asegura a los detectives que la camioneta color beige en que huyeron esos conspiradores chinos estaba muy embarrada, como si estuviera llegando de un viaje largo.”

—“Hemos encontrado en poder de los nueve chinos aprehendidos las listas de las personas con influencia política que estaban siendo sobornadas por estos agentes subversivos. Son varias decenas de nombres. No puedo proporcionar todas las listas a los periodistas, pero sí les daré algunos nombres: diputado Sergio Magalhaes, con seis mil dólares mensuales. Con esta misma cantidad, Samuel Weimer, director del diario “Ultima Hora”; Miguel Arraes, ex gobernador de Pernambuco; Mata Machado, Murildo Albuquerque, Martin Melo, P. Ribeiro, P. Tavares, Souza Filho, José Olavo y Luiz Felipe. Hay otros nombres, con tres mil dólares, pero incompletos. Son ellos Said Vivian, Cockrane, Campbell, Gilbert, Trajano, Olimpio, Tales, Osvaldo, Acioli, Arildo, Airten, Batista, Colombo, Geraldo, Lamego, Roberto, Mauro, Novais y decenas de otros. Hay que hacer notar que algunos de ellos recibían cantidades variables entre seis mil y quince mil dólares”.

—“En la lista de sobornados figura Antonio Luciano Barcelar do Conto, funcionario de la Sección de Información y Pesquisa del Ministerio de Relaciones Exteriores, que recibía tres mil dólares al mes, como pago porque él consiguió que les arrendaran subrepti-

